Jean Baphthiste Androngher

Retrato de una dama



2007

PREFACIO

El libelo “La voz del pueblo” de México publicó, en su edición del 3/7/07, la noticia de que había fallecido a los 35 años Jean Baphtiste Androngher, poeta centroamericano autoexiliado en los Estados Unidos.

Se destacó en el artículo que este poeta, de nacionalidad incierta aunque presumiblemente caribeño, vivió en Argentina durante varios años, donde escribió buena parte de su obra, para luego recalar en Brooklyn, lugar en el cual «lo halló la muerte, quizás a manos de un, a partir de ahora, tristemente célebre *chacal* anónimo», según informa la necrológica azteca.

Los escritos aquí publicados son los únicos que se conocen de Androngher, y fueron presentados para su publicación en el proyecto colectivo *Sinfonía en rosa mayor*, del grupo *pseudoliterario* y psicodélico *Rainbow as us* de San Francisco (Estados Unidos), cuyo Comité de Selección ha favorecido estas poesías con la *Mención post mortem* de este certamen.

Escrito como un libro de bitácora, Androngher construye un personaje (¿autobiográfico?) que materializa, en textos no siempre logrados, plagados de ripios y formas soeces, ciertas obsesiones y tópicos *queer*, muchas veces en tono paródico. Precisamente esta entonación, por momentos oscura, ora zumbona y altisonante, ora tímida y temerosa, pareciera discurrir en una lógica sólo sostenida en la marca cronológica que con obsesiva meticulosidad acompaña a cada poesía, en un evidente y trillado intento de plasmar linealmente una constante ciclotimia.

Quizás, para una visión de conjunto, este acercamiento a la fragmentaria y cansina obra de Androngher debiera complementarse con el resto de su producción. Desconocemos si tal obra existe, por lo que es dable considerar este poemario como una totalidad en sí mismo. *Y un principio de clasificación*, vale.

Steven C. Reverse, PhD, D.A.



Nota de traducción: He intentado mantener inalterado el espíritu general de la obra, si bien en algunos casos preferí reemplazar algún término del original por una variante española un tanto menos ofensiva, o lasciva[1]. Estas pocas modificaciones no alteran, creo, el sentido general de los textos. **SCR**

[1] A modo de ejemplo, cito: «and invites the blowjob that lodges his legs», que he traducido como «y convida el banquete que albergan sus piernas» (cfr. página 16 de la presente edición)

Mientras duerme
al amparo de sus brazos navego las aguas de los sueños,
con la felicidad casi perfecta de sostenerme en su pecho.

Y tiemblo en sus brazos,
esas manos suaves y firmes que perciben lo que siento,
la tibieza de sus dedos rodeándome en silencio.

Apenas respira
y en su cuello se dibujan las estrellas desde el cielo,
y resbalan sus mejillas para inundarme de momentos.

Yo vigilo,
cuido que el viaje sea de descanso y de alimentos,
acunándote, abrigándote.
Bien despierto.

(1999)

Ampulosa
la dama doña regentea
su cuerpo hereje
y sus manos de gacela.

Casi no juega en sus viajes,
ya casi no vuela,
pero a veces revive
y otras fantasea.

La dama doña en el cuerpo,
la grácil doncella,
pierde ritmo, pierde el tiempo
garabateando sus letras.

(2000)

La pérfida se embarca en la aventura de la madrugada,
a recorrer retazos de soles raídos hasta calcinar sus carnes
oculta en las sombras de la noche
y llevar en su garganta el alimento de sus crías,
el néctar de la caza.

(2001)

Emerge como fiera al acecho su deseo;
sombras nada más
sale la cazadora dormida, a la noche,
acariciando mis manos
donde se ocultará con la presa,
sombras nada más
refugios donde el rito se consume
en el temblor de mi voz
orgasmos ocultos y fugaces
pude ser feliz
en la detención de la vida que seguirá casi igual
y estoy en vida muriendo
minutos después de los sabores
y entre lágrimas viviendo
de los humores

Con trenes tan vacíos, inútil la búsqueda- se dice
Qué breve fue tu presencia en mi hastío
y ese cachorro indefenso- recuerda
qué tibias fueron tus manos, tu voz
tan preso de sus miedos- se regodea
como luciérnaga llegó tu luz y disipó
inmóvil en su inexperiencia- se fastidia.
las sombras de mi rincón
De nuevo vuelvo hambrienta.

Y yo quedé, como un duende temblando,
sin el azul de tus ojos de mar
que se han cerrado para mí, sin ver que estoy aquí,
perdido, en mi soledad.

(2002)

Un alto en la batalla de rodar languideciendo.

Si apenas encontraras en dónde caerte muerto.

Basta de gemidos -se dijo la muchacha envejecida-
Es la hora serena de rearmar el destino.

¿En ese frágil niño acaso estarán los dioses
convidándome al banquete y trazándome el camino?

La mujer sin hombre,
el hombre sin mujer,

enamorando al niño.

(2003)

Avanza
El límite
Regre-
sa
Cree que maneja…
El límite
Cree que domina aquello que nunca le ha sucedido
Juega
El límite
Confía
El límite
Avanza
Aclara que no…
Pero, ah, ¡qué bien se siente!
Luego llega la culpa…
El límite
Y cada vez más confiado cierra un nuevo ojo
Pero aclara que no…
El límite

Que domine, que maneje su tiempo.
La dama renovada juega en las sombras.
Y gana
Apuesta siempre sus fichas
cuando el incauto cree descansar en aquel otro lado.

(2004)

La dama cansada no puede creer lo que mira:
en su lecho reposa una presa contenta
que se aviene al juego sin saber bien las reglas
embriagado de felicidad y temiendo perderla.

La dama retirada no bulle, no trina,
se siente extraña, como cuando aún no era
ese despojo sediento de carne y esencias
en vertiginosas noches continuas y eternas.

Y mirando al pobre, frágil tesoro,
la dama que ama acolchona su alma,
prepara rincones de abrigo y fragancias
que enamoren y encanten más allá de una cama.

(2005)

La dama, asombrada, azorada, antigua mutilada,
casi llora emocionada, quién la imaginara,
entre las piernas del fauno del que por fin ha libado su magia.

Ah si todas las esperas fueran así recompensadas
valdría la pena estarse quieta y que la vida se congelara
en los instantes precisos en que una ama
y es amada.
Es cierto: hay vida después de la muerte. Yo, la desterrada,
he sabido de abandonos y me siento recuperada.

La dama piensa y recuerda, goza la vida extasiada.
Exultante comprende el poco valor de las palabras.

(2006)

Ahora recuerda.
la loca no es reconocida,
nadie ve la mancha.
Eso eran las vacaciones
un lugar virgen de ella:
un lugar para descansar la boca
y sentarse en viejas nuevas voces.

(2007)

Márgenes de lo visible

I

Mi amor, si supiera en qué momento
bajan las estrellas, yo esperaría
para mezclártelas en tu pelo.

Pero vamos caminos separados,
vamos caminos paralelos
ay, sin encuentros.

Mi amor, si esta lluvia sirviera
para purificarnos de nosotros mismos
y atarte a mi alma con esta dulce cuerda...

Pero vamos caminos separados,
vamos caminos sin regreso
ay, en silencio.

Y si pudiera
saberte intacto
reservado
en mi banquete,
para mi gloria
flores de rosas
en mi destino
yo esperaría
alegre y vivo.

Pero vamos caminos olvidados,
vamos caminos distintos,
ay, sin caminos.

(1996)

II

No existe
el hombre bello.
No existe
el hombre bueno.

No existe el hombre.

Una feroz frontera frágil
diluye los contornos
de la masculinidad.

(1998)

III

Negrito decía
con un dejo de cariño
entre la solución de las urgencias
sexuales contiendas.
Negrito, negrito
y quebraba la voz
sembrándome un río
en mi interior.

(1999)

IV

Timothy merodea
las alcobas de su casa
olfateando la tibieza de las sábanas.

Timothy ronronea
los pliegues de su almohada
remojando en sales su figura desolada.

Timothy festeja
las noches de otras noches
con Cupidos y saetas
entronizadas.

Timothy recuerda
perfumes sin nombre
colgados de la cuerda
de su cama.

(2000)

V

La *femme fatalle*
encerrada en su cuerpo,
ojos de golondrina garras de halcón,
merodeando la presa
ensayando el acecho
irresistible cordero
albo y áureo cordero.

(2001)

VI

Cobito, primavera 1946

Ausencia de nombre.
Ausencia de hombre con forma de nombre.
Matarlos a todos.
(YO NO QUIERO PUTOS EN MI BARRIO)
Desratización
Urgente
Para que las conciencias decentes
alivien su vergüenza ajena
(YA LOS VEO CALCINARSE EN LA HOGUERA)
Respirar tranquilo
este aire cada vez más puro.
Más puro.
Más puro.
¿Se entendió?

(2002)

Instantáneas

Estación Once

Pestilentes ruinas de un baño de ensueños;
la puerta se abre y un chongo perfecto
se agita y ofrece con tics tan concretos
que son de mentira pero también ciertos.

Un viejo deseoso lo mira y atina
a clavar sus ojos allí donde brilla
la carne en los dedos, fácil, dormida,
esperando ansiosa al viejo que mira.

Se entreabre la puerta, se cierra, se apea:
cuclillas veloces y domar la fiera.

Nadie inventó nada, y vos menos, nena,
ganaste de mano, entraste primera.

Si vuelvo otro día, seguro me espera
ese mismo rito y esa misma presa.

(1990)

Terminal Río de la Plata

Me dicen que acá la cosa es más fácil

Subís y a la derecha está la mercadería.
Ya en la escalera te esperan y entran
para recibirte con la bragueta abierta.

(Alelada estudio el terreno
mejor tantear las baldosas cuando una es nueva,
ver las puertas y los rincones y las luces y de nuevo las puertas,
y siempre peinarse,
ah, el espejo y los ojos que traspasan los hombros,
el sutil movimiento de los ojos,
sacando culo, mojándose los labios
y siempre peinándose,
clavando la mirada, si es necesario,
en el lavabo,
o en otros ojos, si es necesario,
yendo y viniendo,
siempre estudiando)

Un adonis de esos que rajan la tierra,
rajan las baldosas en cualquier tetera,
y te rajan entera,
aparece en una puerta y me mira, me mira.

Y yo, boluda novata, me mando contenta,
diecinueve años y las hormonas a cuestas:
no veo al viejo, la otra puerta,
la gorra, la placa, y etcétera…

Y yo, boluda novata, me creo la historia:
¿Qué va a decir tu vieja cuando le informemos esto?
Dame todo lo que tengas y andáte contento, que nos agarrás buenos.

Y yo, boluda novata, agradezco –hago caso– contenta:
y me voy asustada. Boluda. Y pendeja.

(1991)

Baño de Flores

Calor pegajoso de diciembre sediento,
y las ganas mezcladas con náuseas y vahos.

El baño vacío, la tarde se pasa
mezclada entre trenes que van y que vuelven.

Nada interesante durante dos horas.

Y entonces el tipo entra,
acalorado en su ropa de trabajo,
ansioso en su vejiga, deseoso en su látigo;
actúa de a poco, se mueve tranquilo,
la sabe ganada, y va a conquistarla
mojándose el torso marcado y tostado
hasta que las gotas delimiten su asta…
Presenta sus credenciales de suburbano macho cabrío
y convida el banquete que albergan sus piernas
(nada del otro mundo, pero la tarde se acaba)

Furtivos movimientos,
anónimos destellos
enarcando las espaldas,
copiosas pulsiones y quizás algún recuerdo.

Un tren justo pasa cuando la tarde acaba.

(1993)

Foz do Iguazú

Ya sin plata, la loca turista
se hospeda en una pieza barata,
por suerte el baño es compartido, y el agua de la ducha
avisa que hay que ir rápido a la ventana…

Qué buen mulato, mi dios, qué buenas gambas,
y eso que le cuelga… Mi dios, eso te mata!

La loca turista sedienta y lumínica
esboza dos o tres minuciosas palabras,
invita al mulato a conocer la piecita
y pasa la tarde feliz y enancada.

(1994)

472 Puan St.

Tantos pisos y un solo baño por piso…
¡Económicas ya no existe, y Derecho es un ghetto infesto!
Acá todo es más chiquito, pero al menos miro…
Tantos cartelitos y nadie hace nada:
histerias de artista, no hay caso.

Carajo,
una espera que venga un Palacios, un Ferrari, o el hermoso Carpio …
y aparece Alfredo con sus latinajos,
que sube y que baja, del segundo al primero y del primero al tercero…

¿Acá no pasa nada, no Alfredo?

Y en su barba sonríe, andá a saber desde cuándo.

(1998)

Est. San Justo

Campos y cementerio en un mismo recorrido;
un basural al sol y la gente que espera
y las vías que esperan
y las locas, que esperan,
y caminan las cañas mirándose entre ellas
porque les urge la espera
la fermentación de la basura
de sangre sin libaciones
las locas que esperan
aprovecharse de la espera
por unas monedas
y de la miseria
mientras allá hay hombres decentes jugando pacientes
ajenos al revoloteo que merodea,
a dos o tres cuerpos que alquilan su tiempo
mientras ellas esperan
y caminan

y se miran
y escalan montañas de basura husmeando sedientas
las cañas, la muerte, los chongos, tetera

(2000)

Ayer a las cinco

De lejos
parecía que caminaba otra persona;
la vereda estaba sucia y ella preguntando
si la silueta era o no de ya sabemos quién.

No sé si no quise ver
o si vi demasiado y por eso no vi nada,
pero entonces sucedió que se volvió y de lejos levantó la mano y fue
fuego odio llanto entrega orgullo vida muerte
lo que subió por el cuerpo hasta mis ojos.

Y en el debate sobre lo hecho y lo que haría
también levanté mi mano alta.

Enderezó su marcha y volvió a mirar,
y una sonrisa quedó atrapada en el movimiento,
una leve sonrisa de ésas de hace años,

algo inhallable en estos días.

Todavía no descifro ese gesto
de la tarde a las cinco y su saludo
pero allí estoy todavía de algún modo,
caminando la sucia vereda
la mano en alto

y dudando.

(2001)

Brooklyn

Moribunda

Diez años
en vano.

Punto inicial
y más cansada.

(2007)

Reproductibilidad técnica

I

Astutamente
nos reuníamos en los confines del teclado
y celebrábamos nuestras bacanales,
allí donde la diferencia nos unía,
donde éramos, con nombre y apellido,
en el anonimato del nombre falso,
tierra virgen donde no se ocultaban
las marcas del rouge ni las de látigo.

(2001)

II

La dama, sentíase liberada y merodeaba,
hurgaba en horas excitadas de chat y cámara,
de masturbada dama sacada.

Soltera estabas, y agazapada,
en una libertad enorme como la ausencia
que despreciabas.

Pero qué querías, amiga,
la chancha y los veinte,
pendejos calientes en tu cama,
pendejos fáciles como tu letra envolvente,
pendejos al paso y enhiestos,
¿no era esto lo que buscabas?

Y estás ahí, sentada, sin despegar el culo y la pantalla,
buscando frenéticamente lo que hubieras hallado
cambiando lo que verdaderamente tenías por esta pobre, pobre caricatura de dama,
de dama excitada ante un fácil pendejo y su cámara.

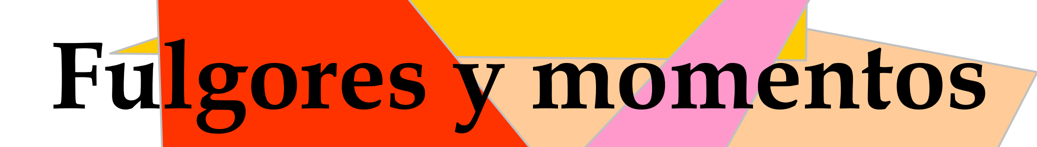
(2005)

III

Aprendí
que no hay que avisarle a nadie
de la pequeña muerte que llega.
El hombre que supone que visito otras sábanas,
ese hombre que era yo, muchas veces,
está lejos, acomodando sus nicknames
en su nueva lotería.

La energía que da vida
también corrompe.

(2006)


Fulgores y momentos

I

Esta duda reclama
soluciones rápidas
bajo las sábanas.

Un fauno y Dioniso buscan algo
Y la dama tan regalada,
tan putamente entregada.

(2000)

II

Siendo, como sos
mi única conexión hacia el cielo,
pido a los dioses clemencia
pido a tus ojos refugio
y pido a la vida más vida
para estar seguro
de que esto no sea un sueño,
que estés ahí,
y que es cierto.

(2001)

III

Harto de despertar solo,
es hora de volver al pasado,
cuando el amor no invadía la sangre
y cuando no importaba quién estaba
al lado.

(2002)

IV

¿Quién conoce el odio el rencor contenido en las palabras?
El que probó sabe que no alcanza, nunca alcanza

(2003)

V

¿Qué hago nuevamente
en las puertas del infierno
y feliz y como ignorando
la historia que castiga
estas estupideces?

(2004)

VI
Una botella,
con qué ganas explotaría una botella
en mis palabras.

La dama solloza absurda
ante el error
irreversible

No llores como mujer
lo que no has sabido conquistar como hombre.

(2005)

VII
No importa
qué sientas
No importa
cuánto lo ocultes
Está al alcance de la mano
intentálo
tratá de no hundirte
en la mierda que te había fascinado.

(2006)



Retazos de la borrachera

I

El alcohol
el mejor recurso del suicida
para comprar la muerte en cuotas

(2002)

II

Fugaces furias fogosas
fáciles festines furtivos
fugitivos
en filigranas y fetiches

(2003)

III

La dama agazapada
como quien no busca nada
desesperada
baja la mirada
tambaleante y sonriente,
entre las presas cercanas.

Descanso mañana,
se dice,
y recala.

(2004)

IV

Nada
Nada que nombre,
nada que se corporice,
nada a las 4…
Malaria:
la nada

(2005)

V

Y te miro
Como si la mirada construyera palabras
Y con las palabras construyera cosas…
Aquí y ahora, cómo,
cómo hacer cosas con palabras.

(2006)

VI

Cuando la loca toma,
algo le pasa, algo le pesa;

se exulta, se aleja,
se esconde en instantes que vibran y besan
que alucinan presencias;
se dice "Ahí está Seba"
la pobre, infeliz vieja,
y mira rauda las puertas,
busca entre las mesas,
creyendo la ilusa que alguien que entra,
que ese, que entra, es él, y viene, por ella.

Cuando la loca toma,
siempre le pasa, siempre le pesan
las mismas miserias,
las mismas bajezas.

(2007)

Aún después de tanto buscar buscar y buscar
cuando descanso descalzo en la orilla de mi mente
y repaso los tiempos y me animo a seguir
aún entonces me miro me reconozco me facilito
me asumo me temo me desmerezco

No sabemos dónde está ese lugar sin lugar donde cobijarnos
nunca podemos sentarnos y contemplar la vida

Quizás indagando furtivo el instante que no hallo
dejo correr cristalina una vida que no quiero
siempre me fue fácil derramar el destino
en líquidos de perfumes nocturnos

Y mi corazón que no quiere levantarse grillo esta mañana…

(2005)

Olfatear a la muerte que te merodea
jugando al cazador sabiéndote presa,
incentivar sus instintos, estimularla, convocarla,
para huir a tiempo, o casi.

Los límites, los bordes. Siempre lo mismo,
una y otra vez,
pulir las mañanas para llegar a la noche
añorando el diamante inconcluso,
quizás buscando –seguramente buscando–
aquello que se perdió
que te arrebató la noche, leona incansable,
el día que se presentó ante vos
con su sonrisa frágil,
su mirada seductora,
su perfume ancestral,
tu debilidad.
Y así descubrir la mierda que te rodea,
sí, la mierda, mierda bien mierda,
aunque no lo parezca.

No hay sutilezas en la vida,
¿por qué habrían de tenerlas las palabras?

No hay peor letra
que la elegía de un hombre insatisfecho.

(2006)

En definitiva, me digo,
siempre he escrito las mismas pavadas,
las mismas palabras al aire y al viento,
los mismos conjuros,
infelices e ilusionados,
para detener el tiempo,
esa tarde del treinta de diciembre
de mil novecientos noventa y seis.

(2007)

ÍNDICE